

Km Cero

REVISTA CULTURAL SOBRE EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Abril 2025 • Número 195 • centrohistorico.cdmx.gob.mx

EJEMPLAR GRATUITO

EpiCentro
Cúpulas y bóvedas

CentrArte
Centro de la Imagen

Ecos de la vida pública

Las inmediaciones de la
Plaza de Santo Domingo



CIUDAD DE MÉXICO
CAPITAL DE LA TRANSFORMACIÓN



fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

La vida pública en la Plaza de Santo Domingo

AUNAS CUADRAS AL NORTE DE LA CATEDRAL NOS ENCONTRAMOS CON uno de los espacios más emblemáticos del Centro Histórico: la Plaza de Santo Domingo. A través de los siglos entrelaza aspectos históricos, religiosos, culturales, arquitectónicos y literarios, entre otros.

Junto con la Plaza de la Constitución y la Alameda, Santo Domingo ha sido desde hace siglos uno de los centros neurálgicos para la vida pública de la capital, además de ser un punto obligado como ruta comercial, sitio de congregación para el desempeño de profesiones y oficios (de los antiguos misioneros a los médicos, de los «evangelistas» de la Aduana a los impresores modernos), etcétera. Dedicamos este número a indagar en la historia de este lugar y sus inmediaciones, subrayando la diversidad de sucesos y personajes que lo han marcado, como una muestra de la vitalidad de la vida pública en el Centro. Esperamos que lo disfruten.

Los editores



CIUDAD DE MÉXICO
CAPITAL DE LA TRANSFORMACIÓN



fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO



En portada

Plaza de Santo Domingo
POR ALEJANDRA CARBAJAL



En contraportada
El Centro ilustrado
POR MARÍA OROZCO

Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 16, NÚMERO 195
FECHA DE IMPRESIÓN: 20 DE MARZO DE 2025

Clara Brugada Jefa de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Alejandra Carbajal** (pp. 4-7, 12, 24-27) y **Gustavo Ruiz** (pp. 2, 7, 12-19) Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Alicia Rosas** Coordinación de Niños • **Ricardo Lugo Viñas, Rodrigo Hidalgo, John Marceline, Dolores Noriega Sánchez, María Orozco** y **Daniela Rocha** Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • **Teléfonos:** 55 5709 6974
55 5709 7828 | 55 5709 8005

IMPRESIÓN: COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102

Escríbenos a kmcerorevista@gmail.com

[f KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

[X @kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)

[@ fideicomisocentrocdmx](https://www.instagram.com/fideicomisocentrocdmx)





Cúpulas en el Centro Histórico

POR RODRIGO HIDALGO

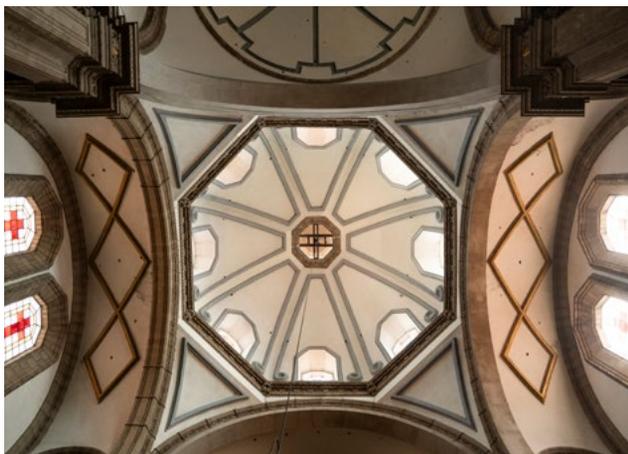
Este artículo nos permite conocer de cerca uno de los elementos más característicos del patrimonio arquitectónico en la capital del país.

EN LA ÉPOCA VIRREINAL, LAS CÚPULAS DE PARROQUIAS, conventos y capillas se volvieron puntos de referencia en el paisaje de la Ciudad de México. Su presencia nos permite ubicar las imágenes antiguas; aún hoy es posible reconocerlas desde las azoteas o al caminar por las calles y plazas del Centro, cada una con detalles e historias por contar.

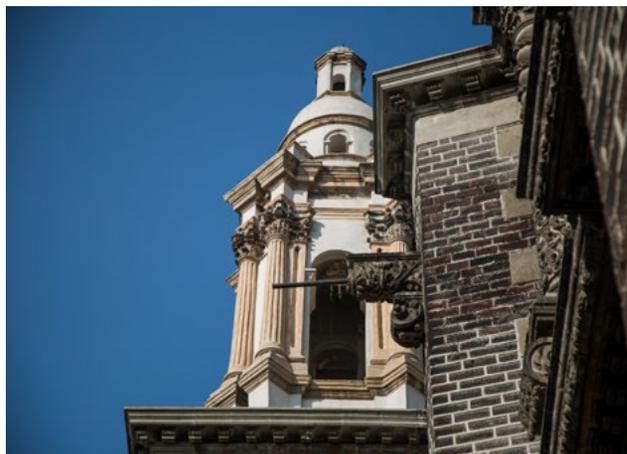
Algunos conjuntos religiosos tienen más de una cúpula. Es el caso de San Francisco, en la avenida Madero, donde hay cuatro; la principal está en la llamada «iglesia grande», que data de 1716. A un lado, la capilla de Balvanera cuenta con dos más; todas son de forma octogonal con cupulines. Por último, en la esquina del Eje Central y Venustiano Carranza

queda la capilla de San Antonio, que era el límite suroeste del convento antes de su fraccionamiento en el siglo XIX. Hoy es la sede de la librería Juan José Arreola del Fondo de Cultura Económica, y conserva una cúpula revestida con azulejos de colores.

Otras destacan por su gran tamaño, como la del convento de Santa Teresa la Antigua, ubicada muy cerca del Zócalo. Aquí está la capilla donde se veneraba al Señor de Santa Teresa. En abril de 1845, un terremoto derribó la cúpula y parte de la bóveda, que fueron reconstruidas por el arquitecto Lorenzo de la Hidalga. La nueva estructura consta de un tambor circular doble, adornado con motivos geométricos y pinturas del artista Juan Cordero.



Templo de San Francisco



Ex Teresa Arte Actual



Templo de San Francisco



Ex Teresa Arte Actual

En ambas caras se puede leer la frase en latín *Verbum caro factum est et habitavit in nobis* («el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros»). En 1993, este recinto se convirtió en el museo Ex Teresa Arte Actual, dedicado al arte contemporáneo; entre los edificios que lo rodean, el mejor ángulo para acercarse a la cúpula es desde la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del INAH, en Correo Mayor 11.

Hacia el oriente, en la calle de San Ildefonso se encuentra la iglesia de Nuestra Señora de Loreto, que da nombre a la plaza que está enfrente. Esta obra del arquitecto Ignacio Castera, construida entre 1809 y 1816, es una muestra notable del estilo neoclásico en la capital; el elemento principal es la cúpula sostenida por columnas y contrafuertes, con vitrales emplomados, frontones y balaustradas, entre otros detalles, y a los costados se ubican cuatro capillas cubier-

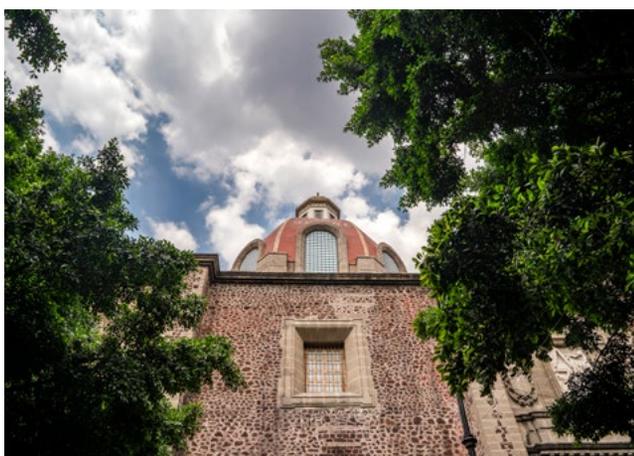
tas por medias cúpulas que acentúan las dimensiones del espacio central.

Detrás del templo, los inmuebles aledaños fueron demolidos para prolongar República de Venezuela en la década de 1930. Esta cuadra ofrece una perspectiva interesante y nos permite imaginar la ciudad que describe el libro *México en el centenario de su independencia*: «Desde cualquier punto de los alrededores de la metrópoli, nada se destaca con la amplitud y el vuelo arrogantísimo de la cúpula de Loreto».

A unos pasos se halla la antigua iglesia de la Encarnación, en la calle de Luis González Obregón. Su gran cúpula octogonal está recubierta de azulejos que forman monogramas, además de la oración conocida como Trisagio; el templo, concluido en 1648, es parte de la Secretaría de Educación Pública y alberga un mural de Roberto Montenegro.



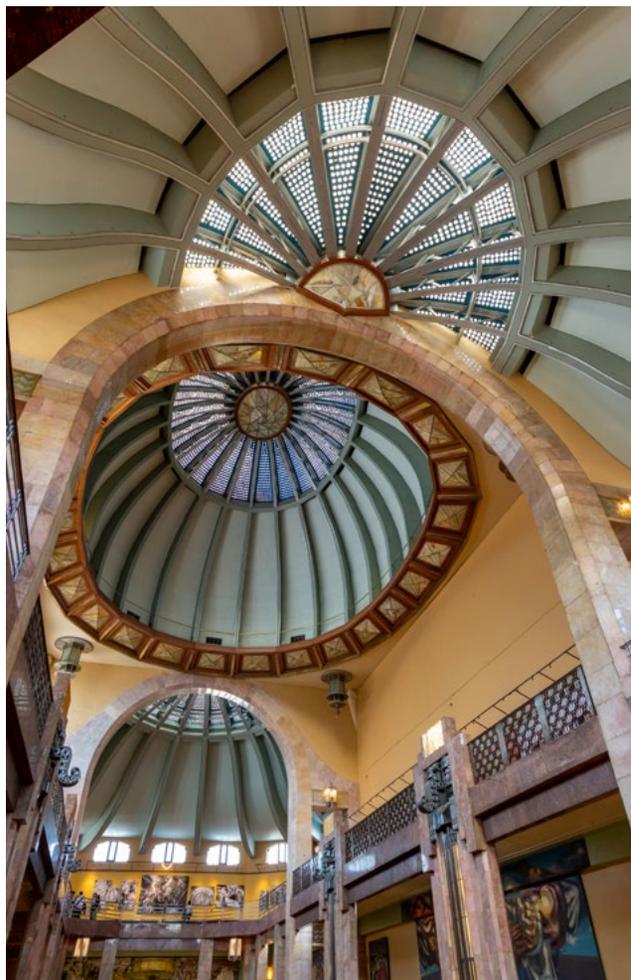
Templo de Nuestra Señora de Loreto



Templo de la Encarnación

Otras cúpulas pertenecen a construcciones pequeñas, como la capilla de la Concepción Cuexpopan, en la plaza del mismo nombre. Según el libro *La Ciudad de México*, de José María Marroqui, estaba dedicada a Santa Lucía; en el siglo XIX fue abandonada y se utilizó como depósito de cadáveres. Es un edificio de planta hexagonal, cubierto por una cúpula con pequeñas ventanas y una linternilla; el acabado exterior es de petatillo y dentro quedan restos de la decoración original.

Finalmente, hay que mencionar un par de ejemplos más modernos fuera del ámbito religioso. Quizá el más conocido es el Palacio de Bellas Artes, diseñado en 1904 por Adamo Boari y retomado por Federico Mariscal tras la Revolución; en el plan original, las cúpulas serían parte de un invernadero que no se realizó, y ahora iluminan el vestíbulo con su característico tono amarillo. El remate fue creado por



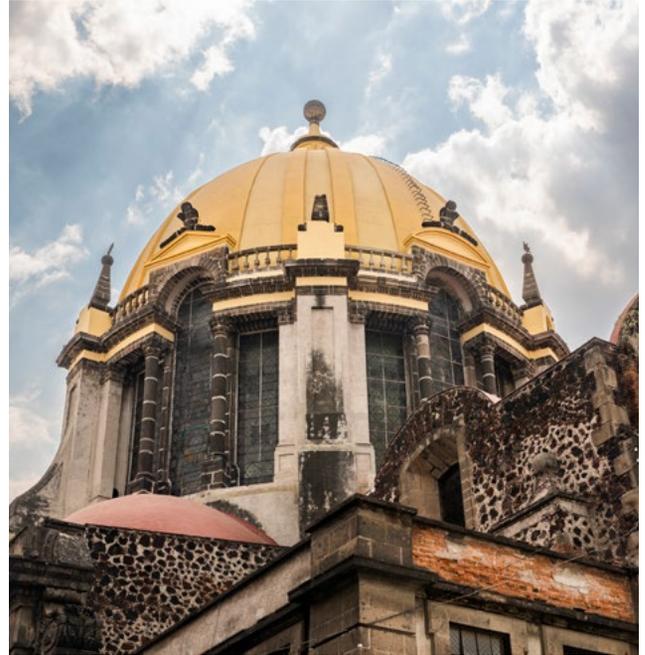
Palacio de Bellas Artes

el artista húngaro Géza Maroti y representa las figuras del drama, el drama lírico, la tragedia y la comedia; en el centro está el símbolo nacional, con el águila devorando a la serpiente.

De la misma época es el edificio de Las Fábricas Universales, en 5 de Febrero y Venustiano Carranza, donde se encuentra una tienda C&A. El proyecto estuvo a cargo de Eugène Ewald y Miguel Ángel de Quevedo; en julio de 1909, poco antes de su apertura, el periódico *El Tiempo* lo elogió como uno de los «monumentos más hermosos y originales» de México, resaltando la «atrevida» cúpula de hormigón armado, revestida de gres flameado. La nota menciona que la variedad de matices y el brillo de este material causaban admiración en Europa; sin duda, lo mismo sucede todavía en la Ciudad de México. 



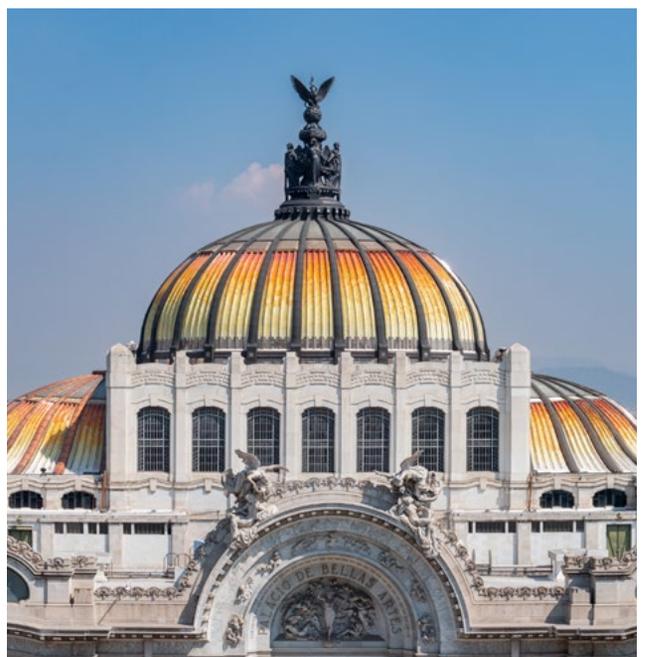
1 Ex Teresa Arte Actual
(Lic. Primo Verdad 8). Martes a domingo,
de 10 a 18 horas.



2 Templo de Nuestra Señora de Loreto
(San Ildefonso 80).



3 Templo de San Francisco
(Francisco I. Madero 7).



4 Palacio de Bellas Artes
(Av. Juárez s/n). Martes a domingo,
de 10 a 17:30 horas.

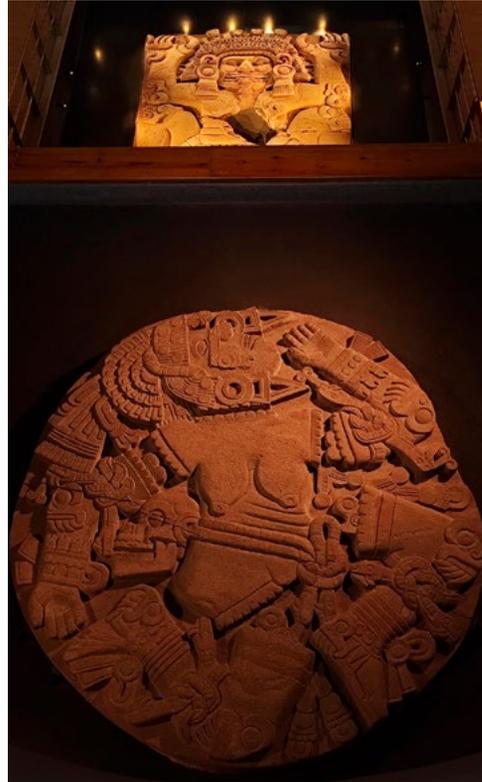
La imagen del día

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

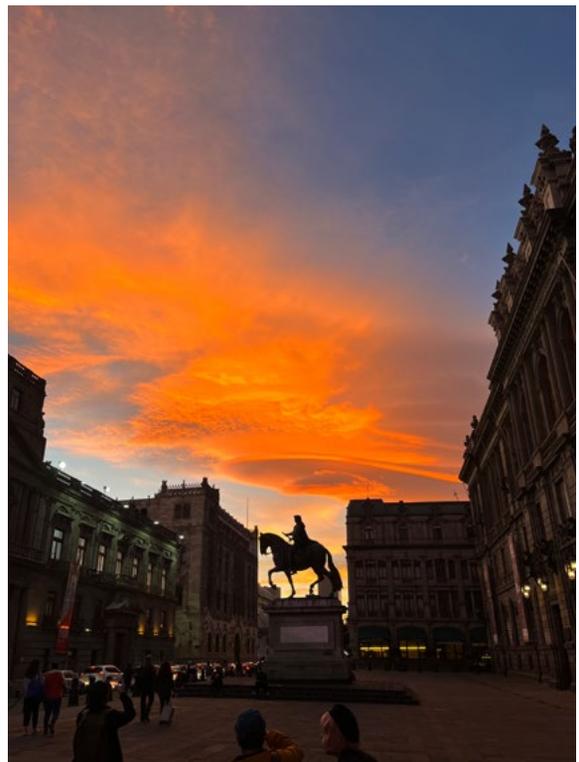
Anímate a participar. Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a kmcerorevistach@gmail.com



Marquesina de Telégrafos, César Antonio Serrano Camargo



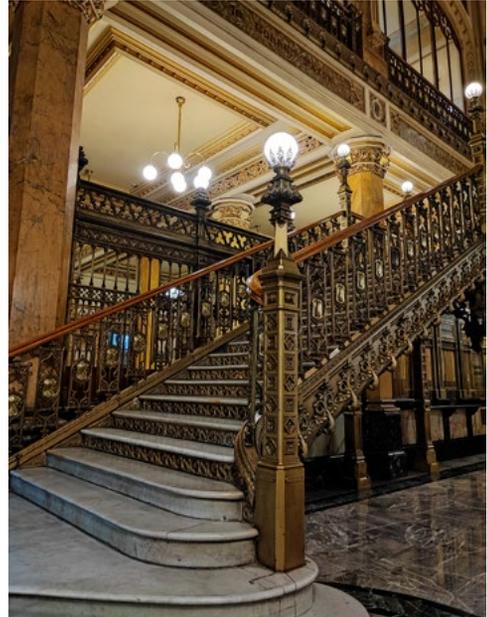
Diosas, Stephanie M.



Lenticulares a la Tolsá, Humberto Lumbreras



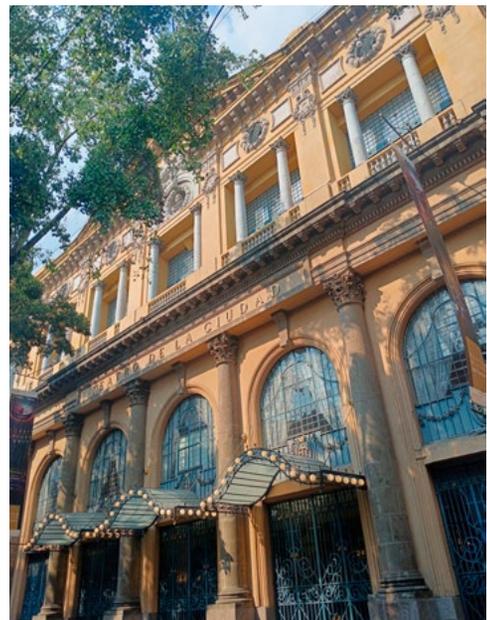
Museo de la Cancillería, José Manuel Juárez Calderón



Palacio Postal, Abigail Aquetzalli Bermúdez



Sinagoga, Sandra Aizenman



Teatro de la Ciudad, Rickben Pérez



Plaza Tolsá, David Mercado Juárez

Las ciudades tienen la capacidad de proveer algo para cada uno de sus habitantes solo porque, y solo cuando, son creadas para todos.

Jane Jacobs

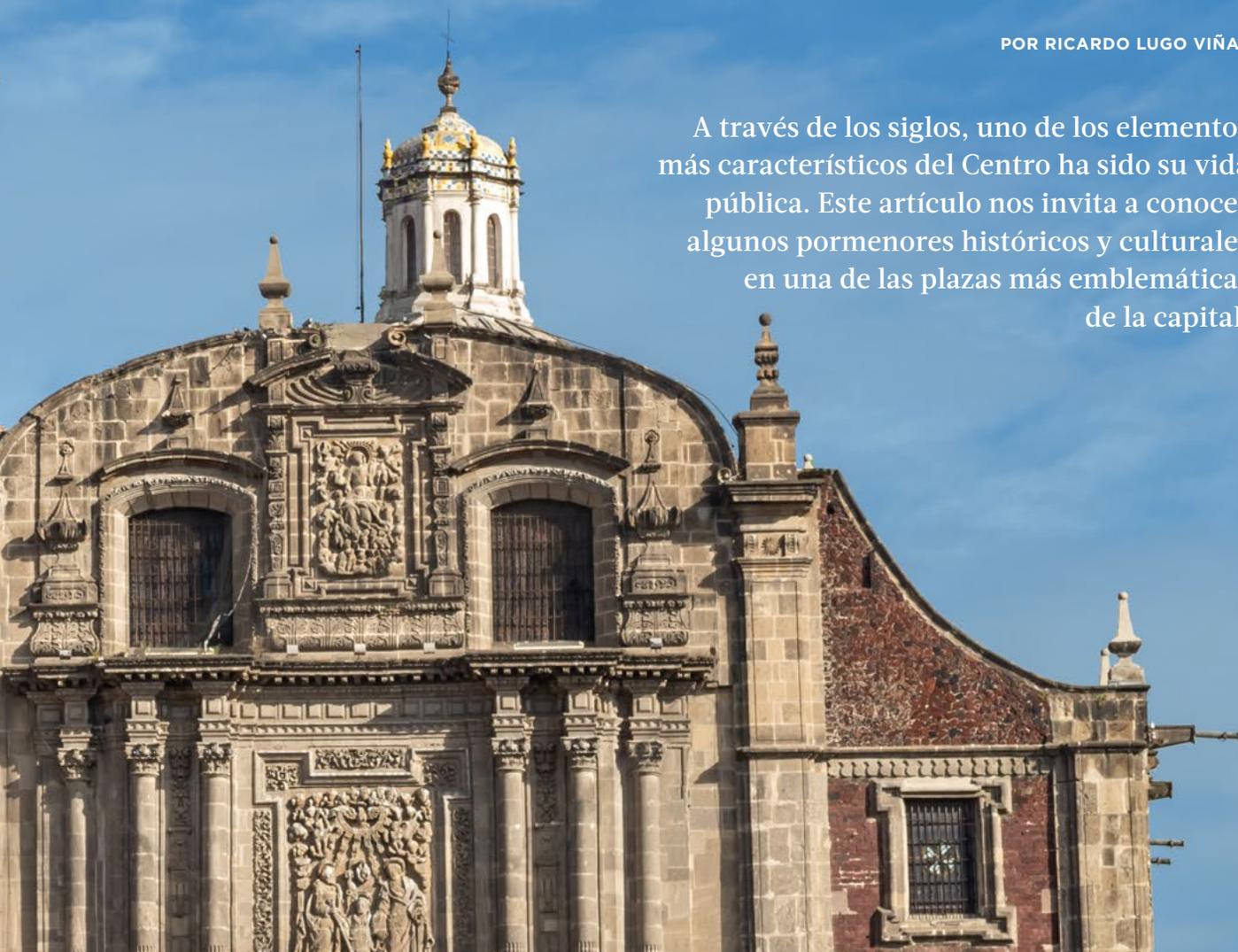
A fondo



Breve travesía por la Plaza de Santo Domingo

POR RICARDO LUGO VIÑAS

A través de los siglos, uno de los elementos más característicos del Centro ha sido su vida pública. Este artículo nos invita a conocer algunos pormenores históricos y culturales en una de las plazas más emblemáticas de la capital.



«A ti y a mí, en ese momento, no nos hace falta sino cruzar la Plaza de Santo Domingo [...]».

FERNANDO DEL PASO

LA ANCHUROSA Y CUADRIFORME Plaza de Santo Domingo puede pasar como una de las más bellas e icónicas del Centro Histórico de la Ciudad de México. Los vetustos edificios que la rodean –en cuyos muros y fachadas se esconden numerosos relatos, espectros y personajes de novela– son pétreos testigos, y a veces protagonistas, de momentos estelares de la historia de esta ciudad y del país. Esta plaza comenzó a construirse hacia 1526 frente a los restos del Palacio de Cuauhtémoc (último y trágico *huey tlatoni*) y a la vera de una de las cuatro calzadas principales que en tiempos mexicas conectaban la isla de Tenochtitlan con tierra firme: la Calzada del Tepeyac.

Dicha calzada comunicaba la ciudad con el norte; era el camino que llevaba a Tlatelolco (poderoso centro comercial del México prehispánico y ciudad gemela de la capital mexicana) y más adelante se dirigía (por la actual Calzada de los Misterios) al cerro del Tepeyac (o Tepeyacac). En este lugar, de acuerdo con los informantes indígenas de fray Bernardino de Sahagún, solía aparecerse la diosa Cihuacóatl-Tonantzin (nuestra madre).



Pero vayamos por partes. Iniciemos nuestro recorrido en el Zócalo, que desde tiempos prehispánicos ha mantenido la vocación de plaza pública, es decir, un espacio destinado para el encuentro, el comercio, los rituales religiosos y políticos y la vida en común.

El llamado *Mapa de Núremberg* es considerado como el primer plano de la Ciudad de México (o mejor dicho de Tenochtitlan), se le ha atribuido a Hernán Cortés, pues acompañó la edición latina de su *Segunda carta de relación* publicada en la ciudad bávara de Núremberg en febrero de 1524. En este mapa ya aparece señalada la pla-

za principal de nuestra ciudad. Bajo la glosa «Platea» (que puede traducirse como «plaza»), se ubica al sur del recinto ceremonial, justo donde inicia la calzada Iztapalapa (hoy avenida Pino Suárez).

Como sabemos, el nombre oficial del Zócalo es Plaza de la Constitución. Así fue nombrada por el virrey Félix María Calleja en 1813, en honor de la Constitución de Cádiz (España) de 1812. Antes de esta fecha, durante todo el periodo virreinal, se le conoció como Plaza Mayor. Sin embargo, sobra decir que nadie se refiere al Zócalo por su denominación oficial.



Resulta que, en 1843, el presidente Antonio López de Santa Anna anunció que construiría ahí el Monumento a la Independencia, una columna diseñada por el prestigioso arquitecto Lorenzo de la Hidalga. Pero, para no variar, la obra quedó inconclusa. Solo se construyó el zócalo o basamento de la tan anunciada columna. El zócalo permaneció ahí, en obra negra, hasta 1867. Pero como los habitantes de esta ciudad sabemos reírnos de nuestras desgracias, bautizamos (para siempre) a esta plaza con el populoso y jocoso nombre de *Zócalo*.

Si miramos hacia el norte, y caminamos por la calle del costado poniente de la Catedral, actual Monte de Piedad (que antes se llamó El Empeдрadillo, dado que fue la primera calle empedrada de la ciudad), ya podemos avistar la monumental cúpula y la puntiaguda y piramidal torre de la iglesia de Santo Domingo, edificio que le da nombre a nuestro destino.

A la izquierda se alza el edificio del Nacional Monte de Piedad, la institución financiera más antigua de América, fundada en 1775 por Pedro Romero de Terreros, que en tiempos prehispánicos fue el Palacio de Axayácatl (pa-

dre de Moctezuma II y de Cuitláhuac). Me gusta pensar que dicho palacio fue el primer hotel de esta ciudad, pues en ese palacio Moctezuma hospedó a Cortés, y a sus huéspedes, durante casi seis meses, hasta que los europeos y sus aliados indígenas tuvieron que salir de ahí huyendo en la llamada Noche Triste (o victoriosa) el 30 de junio de 1520.

En fin, sigamos caminando hacia el norte. Pronto llegaremos a una importante esquina, donde estuvo la antigua Capilla de los Talabarteros y donde convergen e inician dos de las más importantes calzadas tenochcas: la de Tlacopan (actual Tacuba, y a la derecha Guatemala) y la del Tepeyac, hoy República de Brasil. Caminemos por esta última calle, que divide los barrios antiguos de Cuepopan (a la izquierda) y Atzacualco (a la derecha) y desemboca en nuestra plaza.

Muy pronto, en 1526, la Calzada del Tepeyac fue rebautizada en ese tramo como «la calle de Santo Domingo que va a Tlatelulco», debido a que en aquel año la Orden de Santo Domingo de Guzmán arribó a la naciente Nueva España y estableció sobre esta calle un incipiente convento. Los dominicos fueron la segunda orden de predicadores del clero secular que arribó a estas tierras. Dos años atrás, en 1524, había llegado el famoso grupo de doce frailes franciscanos quienes, por cierto, obtuvieron «los mejores terrenos» de la ciudad para erigir sus capillas y conventos.

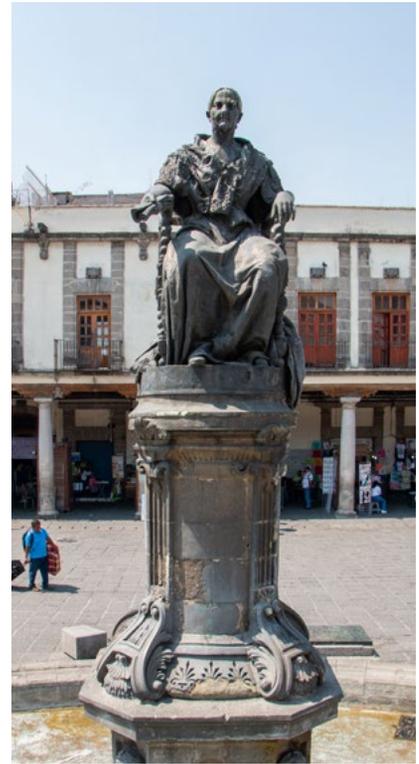
Ahora crucemos la calle Donceles y llegaremos al entronque de Brasil y República de Cuba, que a la izquierda antes llevó el nombre de Medinas y a la derecha actualmente se llama Luis González Obregón, en honor del connotado cronista, bibliófilo e historiador. Hasta su muerte en 1939, el autor del libro *Las calles de México* en el número 9 de la mencionada República de Cuba, antes llamada de La Encarnación (por cierto, en esta esquina estuvo la célebre cantina La Valenciana). Desde este punto ya podemos apreciar nuestra plaza en todo su esplendor, que muy probablemente fue trazada por el soldado Alonso García Bravo sobre lo que pudieron ser los jardines de la residencia de Cuauhtémoc. Al fondo sobresale la iglesia grande del extinto y suntuoso Convento Imperial de Santo Domingo, a la izquierda el famoso portal de los Evangelistas, al centro la seca fuente dedicada a doña Josefa Ortiz de Domínguez, a la derecha el actual edificio de la Secretaría de Educación Pública (antigua Real Aduana) y, detrás de este, el portentoso palacio del siniestro Tribunal del Santo Oficio, hoy Palacio de la Escuela de Medicina.

Esta plaza está íntimamente relacionada con la historia de la medicina en México. Para empezar, en la casa que se encuentra en la esquina de Brasil y Cuba (donde ahora estamos y estuvo el Palacio de Cuauhtémoc) vivió



el maese Diego Pedraza, considerado el primer cirujano de la Nueva España. Por otra parte, en la actual calle de Venezuela (más o menos a la mitad del Palacio de Medicina), estuvo la casa del doctor Cristóbal de Ojeda, médico y conquistador que curó las heridas de Cuauhtémoc tras el tormento al que fue sometido en 1521. Martirio del que, por cierto, el antiguo *tlatoni* jamás se recuperó (quedó en calidad de inválido y no volvió a caminar). Cabe aquí recordar que Cuauhtémoc murió ahorcado el 28 de febrero de 1525 (tres años después del suplicio, hace exactamente quinientos años) por órdenes de Hernán Cortés, cerca de la actual frontera con Guatemala. Otro médico notable que vivió en la calle de Venezuela fue Pedro López, que también es considerado uno de los primeros galenos de esta ciudad.

Pero continuemos nuestro recorrido. Si andamos unos pasos hacia el poniente, sobre la calle Cuba, hallaremos, en el número 95 (hoy escuela primaria Miguel Serrano), el lugar donde de acuerdo con la tradición estuvo la «casa de doña Marina» (Malintzin), la afamada interprete de Hernán Cortés a quien el soldado cronista Bernal Díaz del Castillo describió como «entrometida y bulliciosa». En dicha casa, Malintzin (que, se dice, siempre vistió a la usanza indígena, pese a la fama y prestigio que ganó tras la Conquista) vivió con su marido, el notable capitán español Juan Jaramillo, hasta el día de su muerte, ocurrida en enero de 1529, muy probablemente a causa de los estragos de alguna de las epidemias de viruela o sarampión que por esas fechas asolaron a la población (sobre todo indígena) de la naciente Nueva España.



Ahora pasemos propiamente a la plaza. Crucemos Cuba y llegaremos al icónico Portal de los Evangelistas, con su alucinante hornacina en la esquina. A este portal –que se afirma recuerda en mucho al antiguo Portal de Mercaderes que existió en el Zócalo– se le conoce con ese nombre desde el siglo XVIII debido a que en sus bajos se establecieron los llamados «evangelistas»: escribanos que en cajones y escritorios de madera (que aún existen y que en cierto modo guardan alguna similitud con los *bouquinistes* del río Sena en París) ayudaban a toda aquella

persona que no sabía leer o escribir a elaborar documentos, cartas, facturas, contratos..., sobre todo para aliviar y atender los trámites que la oficina de la Aduana exigía. Hasta nuestros días, debajo de los portales se siguen ofreciendo servicios de impresión.

Al centro de la plaza podremos observar la siempre sedienta fuente de la Corregidora, coronada por una escultura de la heroína insurgente que, aunque artísticamente bien lograda (obra del escultor Enrique Alciati), resulta un tanto injusta con el carácter del personaje, como lo ha apuntado la maestra Ángeles González Gamio. Doña Josefa Ortiz de Domínguez era jovial, rebelde, ubérrima (tuvo catorce hijos) y muy bella. Nada que ver con la sosegada efigie bronceada de esta fuente.

Ahora caminemos hacia el extremo norte de los portales, hacia la calle

Belisario Domínguez (que antes llevó el nombre Cerca de Santo Domingo, pues ahí estuvo la barda del atrio de la iglesia, desaparecida en 1863 por la piqueta liberal). En dicha esquina estuvo hasta 2018 el eximio Salón Madrid. Una hermosa cantina de olores penetrantes y gabinetes acuchillados a navajazos (en los que algunos sostienen que bebió Mick Jagger). Y, para volver a la relación de esta plaza con la medicina, esta extinta cantina fue conocida como «la Policlínica», una suerte de despacho para los estudiantes de la Escuela de Medicina. En esta cantina se inventó el coctel Propofol (hielos, más agua de horchata más vodka), que los clínicos en potencia consumían con singular devoción y cuyo nombre le fue dado a causa de su notoria semejanza visual con dicho anestésico.



Si cruzamos Belisario Domínguez (médico liberal al que Victoriano Huerta mandó cortarle la lengua antes de asesinarlo) llegamos a lo que fue el atrio de la iglesia. A la izquierda podremos observar la Capilla de la Expiación, que formó parte del monasterio dominico. Al fondo, mirando hacia el norte, veremos una portería de arcos relativamente recientes, reconstruidos en 1968 (con motivo de las Olimpiadas), y por debajo de estos el cauce de la calle Leandro Valle (héroe liberal de la Guerra de Reforma). De esta calle decía don Artemio de Valle Arizpe: «No va a ningún lado ni viene de ninguno»; fue abierta con el único propósito de mutilar y destruir –tras la aplicación de las llamadas Leyes de Reforma– el enorme conjunto conventual de Santo Domingo.

Entre abril y mayo de 1861 los trabajadores que demolían a golpe de piquetas el imponente convento dominico realizaron un insospechado y tétrico hallazgo: catorce momias que dormían el sueño de los justos emergieron de las entrañas del osario. Las momias fueron expuestas durante unos días en esa calle (más o menos donde ahora está el «anexo de los Evangelistas»), para el morbo y placer del respetable público. Entre esas momias apareció la que, se dijo después, perteneció a fray Servando Teresa de Mier, «el Abuelo de la Patria». Sabemos que los restos de don fray Servando efectivamente fueron sepultados en este convento, aunque no hay forma de asegurar (ni de negar) que una de aquellas momias perteneciera al fraile dominico. El hecho



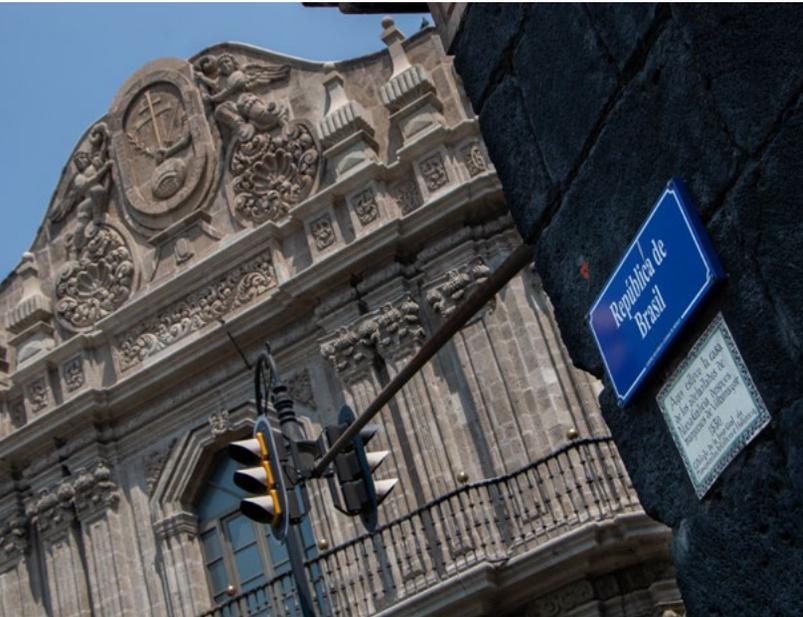
es que en 1882 *El Monitor Republicano* ofreció una de las últimas noticias de las «momias mexicanas»: reportaba que formaban parte de un espectáculo circense en Bruselas, Bélgica. Lo cual nos deja con la posibilidad de que fray Servando acabara como atracción de circo.

Aquí cabe mencionar que en esta iglesia también fueron sepultados otros personajes destacados, como Pedro de Alvarado (el rubicundo y mercenario conquistador apodado Tonatiuh, cuyos restos después fueron trasladados a la Catedral de Guatemala); Luis de Velasco «el viejo» (segundo virrey de la Nueva España); el segundo arzobispo de México, fray Alonso de Montúfar; el ya mencionado doctor Pedro López, y don Pedro Cano Moctezuma, nieto de Moctezuma II.

También ahí, en Leandro Valle 5 –a la altura de donde estuvo la Capilla del Rosario, contemporánea y tan rica como la que aún existe en Puebla, que contó con retablos de Isidoro Vicente de Balbás– vivió José Vasconcelos durante su etapa estudiantil; así lo narra en su libro *El Ulises Criollo*. Además, al respecto de su vida de aquellos años, Vasconcelos, que repasaba sus lecciones en el «jardincillo de Santo Domingo», añade: «El rojo tezontle de la fachada del templo de Santo Domingo, su torre garbosa y delicada, la fragancia de la pequeña plaza en la hora matinal, nos ponían alegre el ánimo».

Curiosamente, quiso el destino que años más tarde Vasconcelos regresara a esta plaza. Aunque ahora desempeñando el flamante cargo de primer se-

cretario de la recién fundada Secretaría de Educación Pública, que en 1921 montó sus oficinas centrales en el edificio contiguo a la Real Aduana, sobre las viejas casas de los conquistadores Cristóbal de Oñate (conquistador de Nueva Galicia) y Hernán Pérez de Córdoba y Bocanegra. Si regresamos por Leandro Valle (que termina al norte en la actual calle de Perú, antes Misericordia, límite de la primera traza de la ciudad y acequia prehispánica, de ahí su sinuosa apariencia), al centro nos encontraremos con una copia de la fuente de la «Aguilita» (su gemela ahora está en los rumbos de la Merced). Hasta 1890, la antigua fuente señoreó la Plaza de Santo Domingo, justo donde ahora está la dedicada a la Corregidora.



Ahora volvamos al atrio de la iglesia. Detengámonos por un instante en su portada principal. Este templo es relativamente nuevo. Fue reedificado en 1720 bajo el genio del arquitecto Pedro de Arrieta. Como dijimos, en un primer momento (en 1526) los adelantados frailes dominicos se establecieron en una casa donada por una familia de apellido Guerrero, pero sobre el predio que hoy ocupa el Palacio de Medicina. Sin embargo, muy pronto, en junio de 1527, se les concedió la propiedad que ahora ocupa la iglesia, en el lado norte de la plaza.

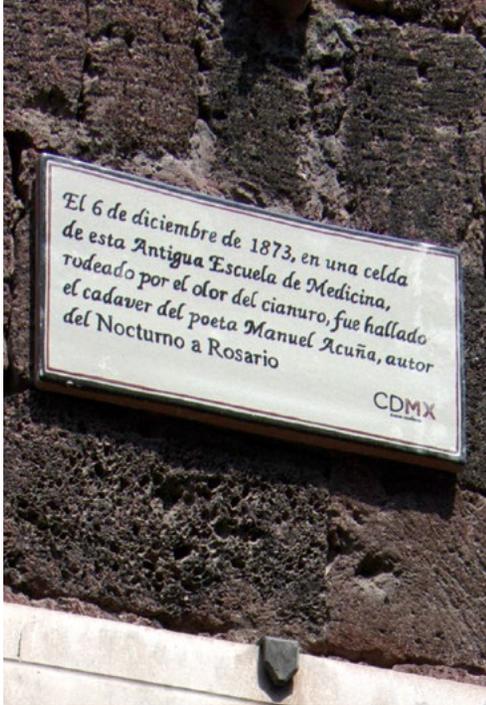
Si miramos hacia el oriente, aún sobre el antiguo atrio de la iglesia –que debemos recordar fue el camposanto del templo: de ahí que en ese tramo dicha calle (Brasil) llevara el nombre de los Sepulcros de Santo Domingo–, en la esquina de Venezuela y Brasil, observaremos el extraordinario y pasmoso edificio –aunque de infausta memoria– del Tribunal del Santo Oficio, construido también por el innovador

arquitecto Pedro Arrieta, entre 1732 y 1736. Se le conocía popularmente como la Casa Chata (o Mocha), debido a su prodigiosa fachada ochavada, que Arrieta logró rebanando la esquina, pues no quería que la portada principal del edificio quedara atrapada en la solitaria y anónima calle de La Perpetua (hoy Venezuela), ni que diera a la de los Sepulcros de Santo Domingo, sino que mirara directo a la plaza, armonizando así con los edificios vecinos. (Y hablando de vecinos, este magnífico edificio colinda, hacia el norte, con la casa de la heroína insurgente Leona Vicario, «dulcísima y benemérita madre de la Patria» y notable periodista).

El Tribunal del Santo Oficio, conocido como La Inquisición, se estableció en este lugar en el año de 1571 bajo la tutela del inquisidor Pedro Moya de Contreras y funcionó, hasta 1821,

como una suerte de policía política, que no solo cazaba herejes, defendía la ortodoxia religiosa, la fe y el poder monárquico, sino que también perseguía las ideas ilustradas. Por fortuna, en 1854 este inmueble sufrió una metamorfosis y fue transformado en la sede de la primera Escuela de Medicina de América (luego Escuela Nacional de Medicina).

Caminemos hasta la entrada principal de este palacio, para atestiguar el extraordinario juego de artificio que hábilmente ideó el arquitecto Arrieta. Me refiero a la ausencia de un elemento básico de la construcción: las columnas en las esquinas del claustro. Se dice que al ver aquello la gente se maravillaba, y se espantaba, pues pensaban que en cualquier momento el edificio podría venirse abajo. Ahora sabemos que Arrieta utilizó una téc-



nica gótica que los arquitectos llaman «bóveda de crucerías», para lograr este efecto visual, mágico y tenebroso.

Ya que estamos aquí, vale la pena recordar que (ya siendo Escuela de Medicina) en el cuarto 13 de este edificio se suicidó –bebiendo arsénico– el poeta y médico en ciernes Manuel Acuña, autor del celeberrimo poema «Nocturno a Rosario». También fue alumno destacado de esta escuela el jovencísimo médico y escritor olvidado Juan Díaz Covarrubias, que trágicamente murió con los llamados Mártires de Tacubaya durante la Guerra de Reforma.

Finalmente, echemos a andar nuestros pasos sobre Brasil, ahora hacia el sur, y detengámonos ante las puertas del actual edificio de la Secretaría de Educación Pública que, como hemos dicho, albergó a la Real Aduana. Este magno inmueble fue construido en el siglo XVIII y se desconoce su autor. Aquí se cobraban las llamadas alcabalas, los impuestos tributarios que iban a parar a las arcas de la Corona. Buena parte de las mercancías que entraban a la Nueva España, sobre

todo las traídas por la Nao de China, debían ser declaradas en estas oficinas. Existen notorias litografías y fotografías de la plaza repleta de carretas y recuas estacionadas frente al edificio, esperando hacer los trámites correspondientes. En 1921, José Vasconcelos, que estableció su oficina como secretario de la SEP en el Antiguo Convento de la Encarnación (hoy Museo Vivo del Muralismo), adquirió este edificio y lo fusionó con el de la Encarnación. Si nos adentramos en el inmueble, podremos apreciar, en el cubo de la escalera principal, el mural que David Alfaro Siqueiros pintó entre 1945 y 1971 y que intituló *Patricios y patricidas*.

Pues bien, hemos llegado al final de nuestra breve travesía por esta ínclita e irrenunciable plaza, una de las más hermosas y fecundas de la ciudad. Y como seguramente hemos quedado un tanto exhaustos, ahora les invito a que vayamos a comer, beber y descansar a la cantina Salón España, que se ubica a la vuelta, en la calle Luis González Obregón esquina con Argentina. Traigo conmigo un libro: *Palinuro de México*, de Fernando del Paso.



Tal vez, ya instalados en la cantina, sea posible evocar algunas de sus páginas, pues el personaje principal de esta telúrica novela, Palinuro (estudiante de medicina), convenientemente vive en un «viejo edificio de la Plaza de Santo Domingo». En fin, digamos ¡salud! 🍷

Claudio Linati y la litografía en México

POR DANIELA ROCHA

En la primera mitad del siglo XIX se abrió el primer taller litográfico en la ciudad. Fue el momento fundacional de una rica tradición gracias a la cual hoy podemos conocer estampas de la vida cotidiana.

EL 22 DE SEPTIEMBRE DE 1825 LLEGÓ A LA COSTA veracruzana Claudio Linati, lleno de curiosidad por saber cómo eran los nuevos climas políticos, culturales y sociales de un país que, unos pocos años atrás, había formalizado su independencia. De inmediato tomó rumbo hacia la capital mexicana, con el propósito de instalarse ahí para abrir el primer taller de litografía del país. De esta forma se marca el nacimiento de una veta artística que cobró una gran importancia durante el siglo XIX, especialmente antes de la aparición de la fotografía.

Durante esa primera etapa la litografía floreció ya fuera mediante la comercialización de imágenes particulares, ya

fuera como un complemento en las páginas de la prensa escrita. Linati logró establecer su taller a inicios de 1826 y apenas un mes después comenzó a circular *El Iris*, el periódico que fundó junto al poeta cubano José María Heredia. En las páginas de esta publicación se difundieron varias de las primeras litografías hechas en México, con las figuras de algunos héroes nacionales (como Hidalgo y Morelos) o estampas que mostraban la moda de aquella época.

En «Los inicios de la litografía en México» el investigador Arturo Ochoa afirma que antes de la aparición de este periódico ya se había comercializado una primera litografía de Linati con la imagen del papa León XII, que se anunció de forma entusiasta en las páginas de *El Águila Mexicana* el 16 de enero de aquel año.

COSTUMES
 Civils, Militaires et Religieux
MEXIQUE.
 Dessins d'après Nature
 PAR
G. LYNATY.
 Imprimés à la Lithographie Royale de Jobard
BRUXELLES.
 PUBLIÉS PAR
CESATTA NI VO.





La novedosa técnica para reproducir imágenes tuvo implicaciones comerciales, comunicativas, artísticas y políticas. El nuevo medio permitió registrar la vida cotidiana en México –en ocasiones con cierta vocación realista, otras a partir de una mirada mucho más libre–, a la vez que fue una curiosidad comercial e influyó en la consolidación de algunas prácticas periodísticas, como la caricatura y la sátira gráfica.

Pese a que tiene una importancia indiscutible como pionero, su trabajo no caló tan hondo como pudiera esperarse. Manuel Toussaint dice que una de las razones por las cuales los materiales de Linati no tuvieron la difusión que podría esperarse en aquellos años es que a menudo el litógrafo italiano ofendía tanto a los grupos católicos como a los libera-

les. Precisamente los choques políticos e ideológicos en los que se involucró explican por qué Linati estuvo realmente poco tiempo en la Ciudad de México. En septiembre de 1826 dejó de publicarse *El Iris* y él regresó a Veracruz, con la idea de embarcarse nuevamente hacia Europa.

En 1828 publicó desde Bélgica una serie de cuarenta y ocho litografías a color bajo el título de *Trajes civiles, militares y religiosos de México*, las cuales aparecieron por entregas en doce fascículos. Las láminas pretendían reproducir estampas acerca de la gente que daba vida a calles, plazas y mercados de la nación independiente, junto a personajes históricos tal y como los imaginó el artista. Como complemento, se acompañan de breves textos que brindan algún contexto o explicación acerca de lo que el público ve.



Así describe la Ciudad de México:

Las plazas y las calles ofrecen un movimiento continuo de gentes tostadas por el sol, semidesnudas, cada una cargando las mercancías que venden y que anuncian con agudos y variados gritos.

Va tomando nota, de manera esquemática y no libre de prejuicio, de las «calles anchas y derechas», de los grandes mercados –que le recuerdan a los agitados bazares orientales–, de figuras ciudadinas como los vendedores de pulque o los aguadores, de los serenos que se dirigen a Palacio, un fraile del antiguo convento de la Merced, las tortilleras, un carnicero, una sirvienta indígena, funcio-



narios, sirvientas o el escribiente público o «evangelista» («quien no tiene para defenderse de los rayos del sol sino el mezquino abrigo de su petate»), al que sitúa no en la Plaza de Santo Domingo, sino en la Plaza Mayor. En suma, es un estudio de la ciudad, pero no mediante su arquitectura o sitios emblemáticos, sino a través de sus oficios, «tipos», gremios y actores.

Esta publicación le granjeó reconocimiento y tuvo reediciones en otras ciudades europeas, como Londres. Luego de esta experiencia Claudio Linati decidió regresar a México. Desembarcó en Tampico en diciembre de 1832, sin embargo comenzó a experimentar síntomas de fiebre y tres días después murió. 📍

 CENTRO
DE LA
IMAGEN

 GOBIERNO DE
MÉXICO | CULTURA



CENTRO DE LA IMAGEN

POR DOLORES NORIEGA SÁNCHEZ

Enclavado en un edificio de la época virreinal, este recinto ha enriquecido la oferta cultural del Centro desde hace más de tres décadas.

EN SU EXTREMO SUR, LA AVENIDA BUCARELI ESTÁ rematada por un par de plazas. Del lado más cercano a la avenida Chapultepec se encuentra el Parque Tolsá, donde la gente que sale del metro Balderas suele buscar descanso entre la sombra de los árboles. Mientras que unos metros más al norte se encuentra la Plaza Morelos, mejor conocida por los capitalinos como la Ciudadela.

Ambos sitios están divididos por un edificio que en 1931 recibió la declaratoria como monumento histórico. No era para menos, si consideramos tanto sus características arqui-

tectónicas como su antigüedad. Abrió sus puertas desde la época novohispana; a partir de 1807 funcionó como la sede de la Real Fábrica de Tabacos.

Más tarde cumplió funciones de prisión y sitio para apostar las guarniciones militares que controlaban el acceso a la ciudad, pues una de las garitas estaba muy cerca de ahí. Cuando funcionó como cárcel, en una de sus celdas estuvo José María Morelos y Pavón, luego de que fue aprehendido por los soldados del virrey Félix María Calleja (en noviembre de 1815). Y en 1816 el edificio se habilitó para que funcionaran en su interior talleres de artillería y depósitos de armas.

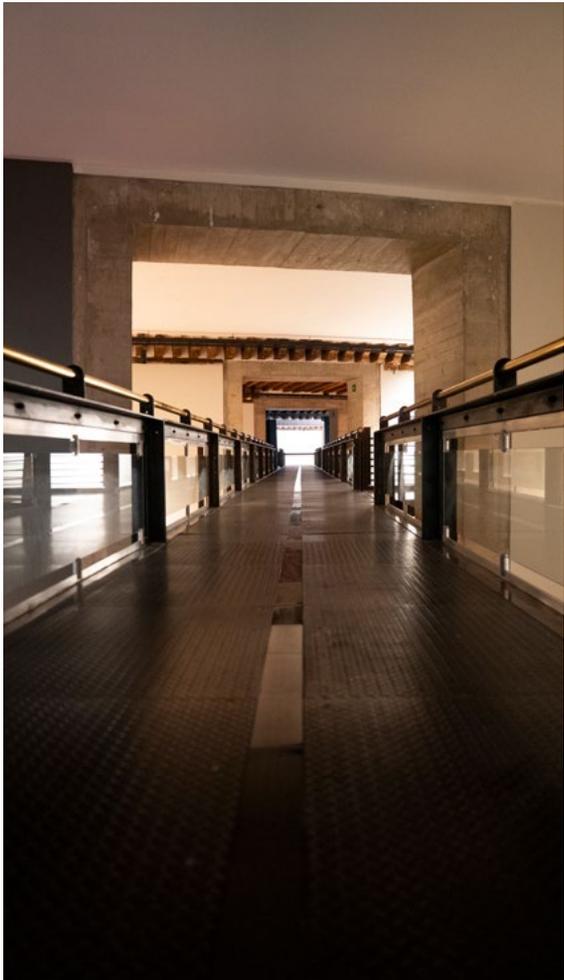


Estos usos militares se extendieron hasta inicios del siglo xx. Pero después del triunfo de la Revolución este inmueble adoptó una vocación cultural. En la década de los veinte ahí se desempeñaban las labores de los Talleres Gráficos de la Nación, la Imprenta Editorial de Educación Pública y los talleres del Diario Oficial. También se habilitaron talleres de artesanías y, a partir de 1947, se instaló la Biblioteca Nacional, que en sus inicios fue dirigida por José Vasconcelos.

En la recta final del siglo xx tuvo su origen el sitio que hoy nos ocupa: el Centro de la Imagen, el cual se ubica en el costado noreste del edificio histórico. Abrió sus puertas el 4 de mayo de 1994, cuando en el país se experimentaba un auge de los reportajes fotográficos a raíz del alzamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas. Y desde entonces se ha convertido en un referente para difundir la labor de fotógrafos nacionales e internacionales.

Hay varios antecedentes que, a lo largo de las décadas, dieron paso al nacimiento de este recinto, como los talleres fotográficos que se impartían en ese mismo lugar, en tiempos de la Escuela de Diseño y Artesanías, o la formación del Consejo Mexicano de Fotografía. Y, de manera más cercana en el tiempo, la iniciativa del artista Pedro Meyer por impulsar un proyecto donde la creación, la divulgación y la investigación acerca del arte fotográfico pudiera ir de la mano con las nuevas tecnologías y otras disciplinas como el video, el cine, etcétera.

Así, este recinto se ha consolidado con miras ambiciosas. Funciona como espacio de exhibición y a lo largo de su historia ha sido sede de más de cuatrocientas exposiciones, entre las que sobresalen la Bienal de Fotografía y Fotoseptiembre, el festival de fotografía de México. Además, custodia un valioso acervo de fotógrafos contemporáneos de México y otras latitudes de América Latina. Está integrada

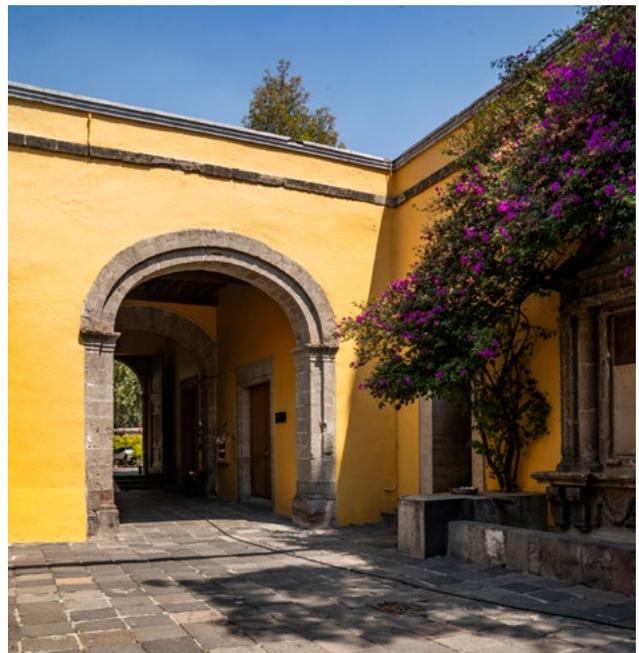


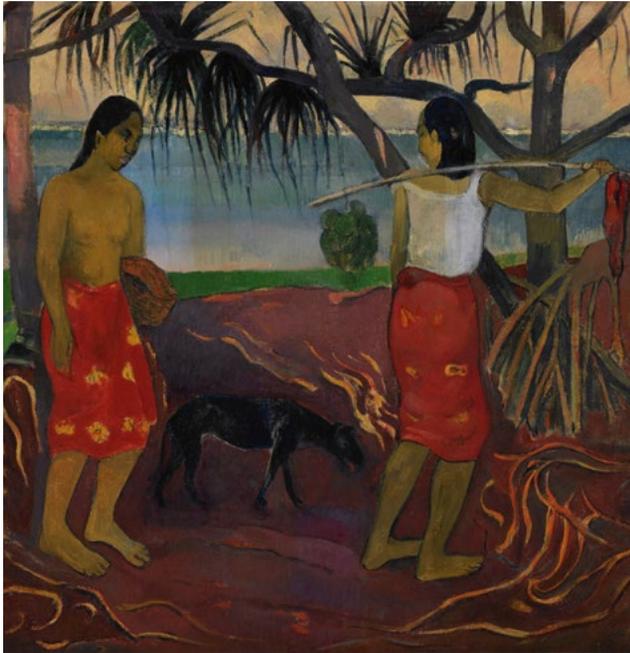
por más de trece mil quinientas obras creadas por más de mil doscientos autores de treinta países. El público puede conocer estos trabajos tanto en las exposiciones que se realizan ahí como en un repositorio digital por internet.

Asimismo, el Centro de la Imagen enriquece su oferta a través de la realización de talleres, conferencias, conversatorios y encuentros de creadores, investigadores y curadores que reflexionan y dialogan con el público. También da cabida a otros eventos, como la Feria Internacional de Libros de Artista.

Y, por último, algo no menos importante: desde su inicio integraron una constante labor editorial, al publicar la revista especializada *Luna Córnea*, además de ensayos sobre temas fotográficos, cuadernillos de exposiciones, catálogos, monografías sobre artistas, entre otros. 📖

.....
Centro de la Imagen (Plaza de la Ciudadela 2). Miércoles a domingo, de 11 a 14 horas y de 15 a 18 horas.





Paul Gauguin (1848 - 1903), / *Raro te Oviri*, 1891. Dallas Museum of Art



Foto: cortesía Museo Archivo de la Fotografía

La revolución impresionista: de Monet a Matisse

En 1874 un grupo de pintores no académicos organizó en París la exposición independiente que dio paso a una de las corrientes pictóricas más influyentes para las artes de finales del siglo XIX y las primeras vanguardias del siglo XX: el impresionismo.

En *La revolución impresionista*, bajo la curaduría de Nicole R. Myers y Barbara Thomas Lemmon, el visitante podrá admirar 45 obras de aquellos pintores. A través de cuatro núcleos temáticos, esta muestra –con acervo del Museo de Arte de Dallas– nos permite conocer el trabajo de los primeros impresionistas como Claude Monet y Camille Pissarro, y la forma en que influyeron en pintores posteriores, Vincent Van Gogh, Paul Cézanne y Henri Matisse, por ejemplo.

.....

Museo del Palacio de Bellas Artes (Av. Juárez s/n). Martes a domingo, de 10 a 18 horas.

Alias Vitas. Mi linaje femenino

Desde hace décadas, la fotógrafa Lourdes Almeida se ha distinguido por desarrollar una labor artística tan constante como diversa. Ha trabajado en el ámbito editorial y cinematográfico; en investigaciones fotográficas que documentan la diversidad de la población mexicana, sus estructuras sociales, su cultura y su arte, así como en creaciones multimedia y en investigaciones históricas.

La exposición, bajo la curaduría de Karen Cordero, parte de una reflexión que la artista lleva a cabo acerca de la violencia de género y las huellas que deja en los rostros de quienes la han padecido. Almeida utiliza fotografías propias, de archivo y algunas generadas por inteligencia artificial para interrogar la persistencia de experiencias de abuso y la posibilidad de transformación por medio de la creación.

.....

Museo Archivo de la Fotografía (República de Guatemala 32). Martes a sábado de 10 a 17 horas.



Foto: cortesía Museo Franz Mayer

Antonio. Moda indomable

Esta exposición es un homenaje al genio creativo de Antonio López y Juan Ramos, los ilustradores que, a través de sus dibujos, fotografías y películas, mostraron el espíritu de una época y fueron protagonistas del mundo de la moda a partir de los sesenta.

La exposición, curada por Anne Morin, y realizada en colaboración con diChroma photography, está compuesta por más de 400 obras, entre fotografías, dibujos, videos y prendas *prêt-à-porter* de Yves Saint Laurent, así como por obras que dialogan con el trabajo creativo de Antonio López y Juan Ramos.

.....
Museo Franz Mayer (Avenida Hidalgo 45). Martes a domingo, de 10 a 17 horas.



Foto: cortesía Museo Kaluz

Liminalidades epífitas

En un contexto global donde la sostenibilidad y la relación con el entorno natural son temas cruciales, el Museo Kaluz presenta esta instalación monumental de Thomas Glassford, el artista texano radicado en México desde la década de los noventa, reconocido por su trabajo con materiales industriales y su capacidad de transformar el entorno arquitectónico a través de intervenciones escultóricas.

El patio del museo alberga esta instalación, en la cual la escultura no es un objeto autónomo, sino una entidad en constante interacción con el espacio que la rodea, transformándolo y siendo transformada por él.

.....
Museo Kaluz (Av. Hidalgo 85). Miércoles a lunes, de 10 a 18 horas.

El Centro por día

ABRIL 2025

VIERNES 4 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



VOLVER A VERNOS. REENCUENTRO DE DOS COLECCIONES

Foro Valparaíso (Venustiano Carranza 60). Gratis.

DOMINGO 6 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

DESTINO... MÉXICO

Museo de Arte Popular (Revillagigedo 11). \$60.

VIERNES 11 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

LABORATORIO CREATIVO

Museo del Perfume (Tacuba 12). \$80.

LUNES 7 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

HOMENAJE A KAZUMASA NAGAI

Museo de la Cancillería (El Salvador 47). Gratis.

SÁBADO 12 | 10 HORAS

CONFERENCIA

EL LEGADO DE CUAUHTÉMOC: ARMANDO UN ROMPECABEZAS

Museo del Templo Mayor (Seminario 8). Gratis.

SÁBADO 5 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

MURAL SUEÑO DE UNA TARDE DOMINICAL EN LA ALAMEDA CENTRAL

Museo Mural Diego Rivera (Balderas s/n esquina Colón). \$45.

MARTES 8 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

¡AHORA QUE SÍ NOS VEN!

Ex Teresa Arte Actual (Lic. Primo Verdad 8). Gratis.

SÁBADO 12 | 12 HORAS

TALLER

SATÉLITES

Museo del Telégrafo (Tacuba 8). Gratis.

SÁBADO 5 | 12 HORAS

EXPOSICIÓN



UNA VOZ/UNA IMAGEN

Centro Cultural de España en México (Guatemala 18). Gratis.

MIÉRCOLES 9 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

BORDAR EL FUEGO. MARTHA MORENO

Museo Franz Mayer (Av. Hidalgo 45). \$120.

LUNES 14 | 12 HORAS

EXPOSICIÓN



NIÑAS VENDIDAS

Museo de la Mujer (Bolivia 17). \$20.

JUEVES 10 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

ASESINOS SERIALES

Palacio de la Autonomía (Lic. Primo Verdad 2). \$150.

MARTES 15 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

DISRUPTIVAS. MUJERES EN LA UNIVERSIDAD

Museo UNAM Hoy (Moneda 2). \$20.

MIÉRCOLES 16 | 9 HORAS

EXPOSICIÓN



TONO 2025

Laboratorio Arte Alameda (Dr. Mora 7). \$45.

JUEVES 17 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

CUANDO LOS CUERPOS DESOBEDECEN, DE NELSON MORALES

Museo de la Ciudad de México (Pino Suárez 30). \$44.

SÁBADO 19 | 12 HORAS

TEATRO INFANTIL Y TALLER



LA VISITA INESPERADA

Plaza Santa Catarina (Rep. de Brasil esquina Rep. de Honduras). Gratis.

MARTES 22 | 12 HORAS

VISITA GUIADA



HISTORIA Y ARQUITECTURA DEL PALACIO DE BELLAS ARTES

Museo del Palacio de Bellas Artes (Av. Juárez s/n). \$95.

MIÉRCOLES 23 | 19 HORAS

VISITA GUIADA NOCTURNA



INTERVENIR PARA CONSERVAR. RESTAURACIÓN DE LOS BIENES CULTURALES DE LA CAPILLA DOMÉSTICA DEL COLEGIO VIZCAÍNAS

Museo Vizcaínas (Vizcaínas 21). \$200. Registro previo: museo@vizcainas.mx

JUEVES 24 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

LETIZIA BATTAGLIA. CRÓNICA, VIDA, AMOR

Centro de la Imagen (Plaza de la Ciudadela 2). Gratis.

VIERNES 25 | 9 HORAS

EXPOSICIÓN

NANA MULUC. ADELIA SAYEG

Palacio de la Escuela de Medicina (Brasil 33). Gratis.

SÁBADO 26 | 9 HORAS

EXPOSICIÓN



RITOS Y SÍMBOLOS Y DE LA PASCUA CRISTIANA

Museo Nacional de San Carlos (Av. México-Tenochtitlan 50, Tabacalera). \$70.

DOMINGO 27 | 15 HORAS

TEATRO

ROMEO Y JULIETA. LOS AMANTES DE VERONA

Museo Panteón San Fernando (San Fernando 17). Gratis.

MIÉRCOLES 30 | 19 HORAS

CINE

LAS AVENTURAS DEL PRÍNCIPE ACHMED

Museo de las Constituciones (Del Carmen 31 esquina San Ildefonso). Gratis.

PROGRAMACIÓN SUJETA A CAMBIOS

Niños

POR JOHN MARCELINE



LA PLAZA DE SANTO DOMINGO

Esta es una plaza muy famosa ubicada en el Centro Histórico. La rodean edificios valiosos, como el Templo de Santo Domingo, el Museo de Medicina y la Secretaría de Educación Pública. Por ella han caminado personas muy importantes, como la Malinche, José María Morelos y Pavón y varios artistas. Muchísima gente pasa por ahí todos los días. Hoy hay algunos objetos y varios visitantes muy interesantes. ¿Los puedes encontrar?

1 perro, 2 rehiletes, 3 personas vestidas con rombos, 4 palomas, 5 gatos.





EL BORCEGUI